



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 1 de Julio de 1896

Núm. 19

SUMARIO

Cháchara, por Luis Gabaldón.—Mensajero, por Alfonso Espejo.—El verano, por Domingo Plazas.—De tejas arriba, por Jesús Cánovas.—El Cristo de la Cerca, por Francisco Ruiz de Castro.—Tristezas, por Juan J. Menduïña.—Mesa revuelta.

CHÁCHARA

INTROITO.—LOS HÉROES.—LA ALHAMBRA EN PELIGRO.—JUNIO Y JULIO.

Ningún acontecimiento notable ha ocurrido desde la publicación de la última Cháchara. Los que nos ocupamos en redactar esta sección del ATENE O DE LORCA, nos vemos y nos deseamos para cumplir nuestro compromiso, pues son realmente pocos los asuntos que merecen la atención pública, y es en verdad desesperante, difícil en demasía, tener que escribir forzosamente hasta que el cruel cajista se apiade del mísero revisero, y exclame, satisfecho ya de haber ejercido su bárbara tiranía: ¡Ya es bastante! ¡sobra original!

Hay, sin embargo, un medio, medio fácil que poder utilizar para llenar las cuartillas de la Cháchara: ejercer de profeta.

Y no te estrañe, lector querido, que haya quien se atreva á profetizar en estos tiempos en que tanto progresamos, á fin de sieclo, como quien dice.

La Sibila de Camas y el Oráculo de Delfos, no hubrian alcanzado actualmente la gran celebridad que tuvieron en los primeros siglos: Quien más, quien menos, es ahora un Oráculo ó una Sibila, y no hay por qué estrañarle, porque predecir sobre el porvenir de nuestra patria, por ejemplo, es cosa más fácil que poner una pica en Flandes ó meter una lanza en Orán.

Profetizar, pongo por caso, que los gobiernos que pasaron fueron malos, y que serán peores los que vengan después, no es ningún arco de iglesia el predecirlo; es cosa sabida, y para adivinarlo no es necesario consultar las estrellas, ni echar las cartas, ni preguntar al geniecillo familiar, ni haber nacido en viernes con gracia... ó sin ella.

No es menester poseer el arte de la adivinación para asegurar que la actual campaña de Cuba ha de empobrecer á esta desdichada patria nuestra, si en término breve no concluye la encarnizada guerra, exterminando las negradas, salvajes de los Maceo y de Máximo Gomez, que devastan á la gran

